

Palabras del Excelentísimo Señor Vicepresidente de la República,
Ingeniero Enrique Bolaños Geyer,
En ocasión de la inauguración del Taller Regional sobre
“Prevención y Mitigación de Desastres Naturales”
Hotel Camino Real, Managua 9 de Octubre del 2000

Amigos todos!

¡En el nombre de Dios!

Es una ocasión especial el saber que, en colaboración con los amigos japoneses de JICA, vamos a poder abordar uno de los aspectos más importantes de nuestra vida como nación: nuestra supervivencia frente a los desastres naturales y las consecuencias y lastres que estos tienen en el país, nuestra naturaleza y nuestra sociedad.

Debo comenzar dando el pésame y a la vez felicitar a nuestros amigos japoneses quienes apenas hace tres días sufrieron un terremoto de 7.3 en la escala de Richter, en la ciudad de Yonago, y gracias a su sistema de prevención que incluye sistemas adecuados de construcción, sólo tuvieron 34 heridos. Cosas como estas son las que venimos hoy a discutir, para aprender y para planear nuestro futuro ante las amenazas de los desastres naturales.

Creo que los nicaragüenses, en cierta media, hemos vivido al borde del peligro por los designios de nuestro destino o por una decisión providencial.

Pero a la vez ello nos ha prodigado una naturaleza feraz, rica en paisajes, diversa, matizada en recursos y deslumbrante, muchas veces, a la pupila humana.

Nos hemos reunido para prevenir la muerte, daños, lesiones y también la manera de evitar pérdidas de la propiedad material.

Es decir, nos estamos reuniendo para prevenir dolor, llanto y tragedia que son deberes que todo ser humano desea evitar y no sólo superar.

Sé que los científicos medirán nuestra vulnerabilidad o nuestro riesgo en términos numéricos, y que ello nos permitirá cuantificar las probabilidades de minimizar los riesgos o la cantidad de recursos que debemos utilizar. Es muy noble saber que tenemos métodos científicos que nos permitirán comparar, medir, parangonear, categorizar, clasificar los daños y sus consecuencias. Y de esas experiencias nos debemos aprovechar al máximo los nicaragüenses, centroamericanos y dominicanos.

Sé que las experiencias japonesas serán útiles y retroalimentadoras, como lo es el caso de Yonago. Así también lo serán los de los otros expositores. Sé que de esta manera estaremos acortando un camino: que es el de aprender en cabeza ajena, como decimos en Nicaragua.

Me resta motivar a los participantes para que se empapen y absorban al máximo de todo lo que aquí será dicho, de todo lo que aquí será compartido, de todo lo que aquí será experimentado a través de los medios electrónicos.

Debo culminar felicitando a los organizadores del evento para que tengan el éxito que esperamos a fin de poder contar con los sistemas adecuados de prevención, mitigación, y atención de desastres.

Muchas gracias.